

# **Maruca y el estudio de las sociedades Líticas y Arcaicas de Puerto Rico**

**Miguel Rodríguez López, Arqueólogo  
Universidad del Turabo,  
Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe**

**Junio, 2009**

El interés en el estudio de las más antiguas poblaciones humanas en Puerto Rico y el noreste del Caribe apenas comenzó en la primera mitad del pasado siglo XX. Irving Rouse, arqueólogo de la Universidad de Yale, planteó por primera vez la existencia en la isla de yacimientos que presentaban solo restos alimentarios y artefactos líticos, sin alfarería y sin evidencias agrícolas. A estos conjuntos de artefactos simples de piedra y conchas, asociados a grupos de cazadores y recolectores del paleolítico, se le llamó inicialmente con el nombre de la *Cultura Corozo*, por la ubicación de su yacimiento representativo en un sector del mismo nombre en la costa suroeste de Puerto Rico.

Para el 1948 el arqueólogo Ricardo Alegría, excavó un residuario arqueológico en el interior de la Cueva de María la Cruz, en el municipio costero de Loíza, al norte de la isla. En el sitio se obtuvieron muestras de artefactos líticos en piedra pulida, en particular cantos rodados con desgastes laterales y manos molederas simples, algunas pequeñas lascas talladas de sílex, pedazos de ocre rojo, y una abundante cantidad de restos alimentarios, fundamentalmente moluscos marinos y terrestres, así como palancas de cangrejos. Se recuperó además un enterramiento humano en posición extendida. La formas en que estos primeros habitantes del Caribe enterraban a sus difuntos se ha considerado como una característica cultural diagnóstica de las culturas pre agroalfareras antillanas.

Alegría llamó *Cultura Arcaica* a esta nueva manifestación arqueológica. Por los fechados radiocarbónicos y el análisis de los materiales excavados, no había duda alguna de que se trataba de los restos materiales pertenecientes a la más antigua cultura aborigen descubierta hasta ese momento en Puerto Rico y el noreste del Caribe.

A partir de la década del 1970 surgió un nuevo interés en el estudio de estas tempranas culturas aborígenes en Puerto Rico y el noreste del Caribe. Se descubrieron nuevos sitios Arcaicos, en esta ocasión en lugares tan diferentes como Cayo Cofresí, en los manglares de la Bahía de Jobos al sur de la isla y la Cueva de los Gemelos en la zona de colinas calizas de la costa norte. Todos ellos presentan una estrecha relación cronológica y artefactual con los hallazgos de la cueva de María la Cruz. Sus fechamientos, aunque variables, reflejaban ocupaciones entre el primer milenio antes de Cristo hasta el primer siglo de nuestra era.

Pero además comenzaron a identificarse asentamientos mucho más antiguos que los anteriores, con fechamientos superiores a los 1500 años antes de Cristo. Algunos de estos lugares se conocen con los nombres de Puerto Ferro en la isla de Vieques, Angostura en el municipio de Barceloneta, en la costa norte central y finalmente Maruca, al oeste de la ciudad de Ponce, en la costa sur de Puerto Rico. Estos yacimientos difieren significativamente de los sitios anteriores, tanto en sus conjuntos artefactuales como en su mayor antigüedad. Para diferenciarlas de las primeras, a esta manifestación arqueológica se le ha llamado también con el nombre de *Cultura Lítica*.

Se han levantado cuestionamientos respecto al origen y la antigüedad de estas diversas comunidades pre agroalfareras. También surgen preguntas en cuanto a la naturaleza de su estructura social, sus conjuntos artefactuales, la explotación del medioambiente y la subsistencia, las diferencias en modelos culturales y el patrón de enterramientos humanos. Las excavaciones realizadas bajo mi dirección entre el 1995 al 1998 en coordinación con el Instituto de Cultura Puertorriqueña en el yacimiento Maruca, de muchas formas amplían y enriquecen el conocimiento que hasta el momento se tenía sobre el paso y la estada en Puerto Rico y el noreste del Caribe de

estas antiguas sociedades humanas. Debo reconocer la labor que los arqueólogos Jesús Figueroa, A. Gus Pantel y Juan José Ortiz Aguilú realizaron previamente en el yacimiento, cuyos informes me permitieron enfrentar el reto de excavar un yacimiento tan importante.

Maruca permaneció oculto y protegido bajo varios metros de suelos de aluvión depositados por las inundaciones periódicas del cercano Río Matilde. Este yacimiento ocupa una superficie de apenas 260 metros cuadrados de superficie y en este momento se localiza a más de un kilómetro de distancia de la costa actual del Mar Caribe. Sin embargo, según los estudios geomorfológicos, cinco mil años atrás el asentamiento se encontraba muy cercano al mar, en medio de un manglar costero, y junto a una antigua boca del Río Matilde.

La serie de ocho fechamientos radiocarbónicos calibrados obtenidos en Maruca representa, hasta el momento, la mayor antigüedad documentada para la presencia humana en Puerto Rico. Los primeros habitantes precolombinos que vivieron en Maruca arribaron a ese lugar en algún momento cercano al 2700 antes de Cristo, es decir 4650 años antes del presente. Por otro lado, el fechado radiocarbónico más reciente indica que la ocupación humana en Maruca debió finalizar para el año 675 antes de Cristo, es decir, 2625 años antes del presente. Son casi 2000 años de una ocupación Arcaica sumamente prolongada, aunque no necesariamente continua.

Otra evidencia de la antigüedad de Maruca son sus conjuntos de artefactos líticos. El arqueólogo cubano Jorge Febles, reconocido especialista en el estudio de las industrias de la piedra tallada en las Antillas, estudió un total de 4,935 piezas líticas provenientes de este yacimiento. Las muestras más profundas y antiguas pertenecen a preformas y herramientas de sílex, y de tobas volcánicas con propiedades parecidas al sílex, de tamaños grandes y masivos. A juicio de Febles esta es una característica típica de tradiciones líticas más tempranas en el Caribe insular, cuya antigüedad circula entre los 5 a 7 mil años antes del presente.

El área de residuario doméstico, aunque pequeña en extensión, resultó poseer más de un metro de grosor y una gran densidad de artefactos líticos, restos alimentarios y tierra cenizosa.

Fluctuaciones leves en la cantidad y tipo de artefactos líticos y de restos alimentarios que se reflejan en la estratigrafía de las excavaciones, sugieren algunos periodos de mayor y menor intensidad en la ocupación y utilización del sitio.

Un hallazgo que llamó particularmente la atención lo fue las huellas de socos o postes detectadas en algunas secciones del yacimiento, lo que parece indicar que los habitantes de Maruca pudieron haber levantado estructuras firmes como parte de su entorno comunitario. Estas pudieron haber sido empleadas como viviendas, parapetos para protección del viento o cobertizos para talleres. Lamentablemente la cantidad y disposición de las huellas de los socos no fue suficiente como para señalar las formas o tamaños de dichas estructuras.

Pero estos hallazgos no nos deben sorprender. La vieja noción de interpretar las comunidades preagroalfareras de Puerto Rico y el Caribe como bandas nomádicas con un modo de vida similar al de los cazadores paleo indios continentales o europeos se ha ido derrumbando gradualmente. La disponibilidad de variados recursos casi al alcance de la mano que ofrecen nuestras islas, así como la escasa variabilidad estacional de los mismos amerita la formulación de nuevos esquemas teóricos.

En el pasado, la preocupación principal de la arqueología del Caribe era el dilucidar el origen y el movimiento migratorio de cada una de las antiguas poblaciones precolombinas de la región. Todavía sigue siendo un cuestionamiento importante pero no es la pregunta fundamental que era antes. En el caso de los habitantes de Maruca, se ha utilizado el análisis comparativo de sus industrias líticas para proponer una alternativa razonable.

De acuerdo con los especialistas, la tecnología lítica masiva que caracteriza el inicio del poblamiento de Maruca está claramente relacionada con las industrias del Proto Arcaico de Cuba y con las del Paleo Arcaico de La Española. En el modelo de Rouse estos materiales caracterizan los pueblos Casimiroides, particularmente de la Cultura Courí, ya que presentan también artefactos de piedra pulida, manos simples y adornos de concha.

En Maruca también sus habitantes produjeron una industria micro lítica en sílex que comparte una tecnología similar a las detectadas en el yacimiento Playita de Cuba, Máximo Point de la costa oeste de la Florida, y otros lugares antiguos de la cuenca del Río Mississippi. El análisis de los especialistas parece inclinarse hacia las Grandes Antillas de Cuba y la Española, y luego hacia el sureste de los Estados Unidos, como una lejana ruta de origen de la tradición lítica de los antiguos habitantes de Maruca.

Sin embargo, hay datos que también apuntan hacia otros lugares. Por ejemplo, en las muestras líticas se detectó sílex proveniente de la isla de Antigua en las Antillas Menores. También una lámina de calcedonia negra que parece obsidiana, fue excavada. Este material no ha podido ser ubicado entre las formaciones geológicas conocidas en Puerto Rico. Este posible contacto con las Antillas Menores mantiene viva la posible vinculación de estas poblaciones con América del Sur, incluso con América Central.

El estudio de la fauna vertebrada y malacológica de Maruca fue realizado por Ivonne Narganes, especialista en arqueofauna. El análisis de las fuentes alimentarias refleja una explotación muy intensa de las zonas de manglares y litorales costeros que rodeaban el yacimiento en épocas antiguas. Moluscos como el ostión de mangle, la pata de cabra, las neritinas, los pequeños *Strombus pugilis*, y los crustáceos como el cangrejo o juey de tierra y la buruquena de agua dulce, conforman casi el 98% de las fuentes de alimentación.

De la fauna vertebrada solo están presentes algunas escasas evidencias de aves acuáticas y de peces, y una única rama mandibular de hutía de la especie *Heteropsomis insulans*, la que hasta el momento se asocia casi con exclusividad con tempranas comunidades agroalfareras, y no necesariamente con sociedades Arcaicas.

A base de la evidencia se puede concluir que el método preferido abrumadoramente en la búsqueda de alimentos por los habitantes de Maruca lo fue la recolección de moluscos y la captura de cangrejos terrestres y de agua dulce. Ambas tareas se pueden realizar manualmente o con

tecnologías sumamente sencillas. Sin embargo, también se obtuvieron en Maruca una gran cantidad de láminas y puntas de sílex con espiga o pedunculadas, así como micro puntas de proyectiles, posiblemente utilizadas como arpones, lanzas y otras armas arrojadas para la pesca y para la caza de pequeños animales.

La recolección de plantas, incluyendo raíces, frutas y semillas, y su utilización como alimentos, medicamentos o como materia prima en la confección de artefactos utilitarios y domésticos, como canastas y trampas de pesca, parece haber sido una labor importante entre los habitantes de Maruca. Algunos de los artefactos de piedra tallada y otros de piedra pulida pudieron haber sido empleados en su procesamiento. Los percutores simples, algunos con hoyuelos, posiblemente fueron utilizados para partir semillas duras como las de la palma de corozo y de las uvas playeras. Las manos simples y piedras molederas que muestran desgastes laterales, pudieron haber sido utilizados para machacar o macerar raíces y compuestos vegetales.

El estudio de restos macro botánicos realizado por la Dra. Lee Newsome establece la utilización por los antiguos habitantes de Maruca, de numerosas semillas y frutas comestibles, como lo son las semillas y pulpa interior de la palma de corozo (*Acrocomia media*), semillas de uvas playeras (*C. uvifera*) y otras semillas y frutas comestibles. Además se estableció la presencia de pulpa de tubérculos no identificados.

Sin embargo el análisis de restos micro botánicos y gránulos de almidón adheridos en las superficies de algunas herramientas líticas de Maruca, realizado por el Dr. Jaime Pagán, produjo resultados verdaderamente sorprendentes. Entre las plantas identificadas resalta el maíz (*Zea mays*), la yuca (*Manihot esculenta*), la batata (*Ipomoea batatas*), dos posibles especies de yautía (*Xanthosoma sagittifolium* y *Xanthosoma violaceum*), así como un tipo de frijol y una especie de haba del género *Canavalia*.

Los datos obtenidos, permiten establecer la posibilidad de que los pobladores de Maruca, combinaran, junto a la caza, la pesca y la recolección, un sistema de huertos caseros y pequeñas

parcelas agrícolas, para asegurar su subsistencia alimentaria. Según la valoración del Dr. Pagán, estos hallazgos representan las primeras evidencias directas del conocimiento y la explotación de plantas autóctonas e introducidas por parte de las antiguas sociedades Arcaicas que poblaron Puerto Rico y las grandes Antillas. Esta información, a mi modo de ver, cambia radicalmente la manera de conceptualizar, en la teoría y en la realidad, la propia naturaleza de las sociedades Líticas y Arcaicas que habitaron la región del Caribe, así como sus específicas características culturales.

Si hay un hallazgo arqueológico que siempre llama la atención por el tipo de información que produce, lo son los enterramientos humanos. En Maruca se excavaron once enterramientos primarios directos, y con la excepción de uno de ellos que presenta flexión en sus extremidades inferiores, los restantes fueron colocados en posición extendida decúbito dorsal, es decir boca arriba. La orientación general de las osamentas es de este a oeste, manifestándose claramente un patrón de enterramiento, incluyendo una clara relación con la salida y la puesta del sol.

La presencia en Maruca de una cantidad significativa de enterramientos humanos establece la estabilidad social de esta comunidad Arcaica y su estrecha relación con el particular entorno geográfico y ambiental. Permite además señalar algunas prácticas y patrones funerarios que pudieran ser indicadores de la asociación cultural de estos grupos humanos.

La recopilación inicial de los datos de campo y el levantamiento de las osamentas estuvo a cargo de Juan Carlos Rosario, experimentado investigador en este tipo de estudios. Luego el Dr. Edwin Crespo, antropólogo físico y experto forense, revisó los datos de campo y analizó nuevamente las osamentas, realizando un informe del cual se ofrece adelante un breve resumen.

De los once enterramientos se identificaron 8 masculinos y 3 femeninos. En cuanto a edades la muestra indica un adolescente masculino (13 a 17 años), un sub-adulto masculino y uno femenino (18-20 años), y seis adultos jóvenes masculinos y dos adultos jóvenes femeninos (21-35 años). Como se indica, ningún adulto sobrepasó los 35 años de edad al momento de su fallecimiento. Los

estimados de estatura indican que los varones adultos medían entre 5'1" y 5'5", y las mujeres adultas entre 4'8" y 5'2".

Del total de once, seis son enterramientos individuales y los restantes cinco componen dos enterramientos colectivos. Los enterramientos colectivos siempre presentan datos sobre posibles relaciones sociales o de parentesco, así como datos sobre prácticas mortuorias. El primer conjunto lo componen dos individuos adultos jóvenes varones. Ambos se observan en posición extendida, uno muy cercano al otro, al punto de que el brazo izquierdo de uno cruza sobre el brazo derecho del otro, lo que sugiere que ambos fueron enterrados a la misma vez.

En cuanto al segundo conjunto, la situación es un poco más complicada. Se trata de tres individuos adultos jóvenes, dos de ellos masculinos y el tercero femenino. Los masculinos se encuentran en posición extendida boca arriba y muy cercanos uno del otro, ya que las extremidades de uno se encuentran sobre el cuerpo del otro. El cuerpo flexado y descabezado de la mujer se encuentra junto a los pies de uno de los jóvenes. Su cráneo fue removido y colocado entre los enterramientos de los varones. En este caso, por la disposición tan compleja de los cuerpos no parece que fueron enterrados de forma simultánea.

Como se puede apreciar, en la arqueología científica la búsqueda de contestaciones constantemente crea nuevas interrogantes, y eso es muy bueno para el conocimiento del pasado humano. El intento de reconstruir la historia antigua a través de la investigación arqueológica es un proceso dinámico que no termina nunca. La experiencia de la excavación realizada en Maruca es el mejor ejemplo. El interés por descubrir y estudiar la arqueología de los más antiguos habitantes de Puerto Rico y el Caribe va en aumento. Esperamos que pronto se abra todo un horizonte de investigaciones arqueológicas en esta dirección.

## **Bibliografía**

Alegría, Ricardo, H. B. Nicholson and Gordon Willey      The Archaic Tradition in Puerto Rico. **American Antiquity** 21(2): 113-21; 1955.

Crespo, Edwin **Análisis osteológico preliminar de las osamentas procedentes de Maruca, Bo. Canas, Ponce**; Universidad de Puerto Rico, Instituto de Ciencias Forenses; 29 de julio de 1997.

Chanlatte, Luis A. e Ivonne Narganes      El hombre de Puerto Ferro. En: **Actas del 14to Congreso Internacional de Arqueología del Caribe; pp. 599-611.**  
Barbados Museum and Historical Society; 1991.

Febles, Jorge      **Informe del análisis tecnotipológico del material lítico de Maruca; Bo. Canas; Ponce, Puerto Rico.** Centro de Antropología, Ministerio de Ciencia, Tecnología y Medioambiente de Cuba; 9 de agosto de 1996.

Narganes, Ivonne      **Análisis de los restos faunísticos de Maruca, Ponce, Puerto Rico.** Centro de Investigaciones Arqueológicas del Museo de la Universidad de Puerto Rico; 14 de marzo de 1997.

Rodríguez, Miguel      Excavaciones en Maruca, Ponce. En: **Ocho trabajos de investigación arqueológica en Puerto Rico;** págs. 17-30. Actas del 2do Encuentro de Investigadores del Instituto de Cultura Puertorriqueña; San Juan, 1996. Una publicación de la División de Arqueología del Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan, Puerto Rico; Agosto, 1997.

**Investigaciones en Maruca: Una nueva visión de los grupos preagroalfareros en Puerto Rico.** Ponencia presentada en el Simposio sobre Arqueología de Ponce; Ponce, Puerto Rico; 17 de febrero de 1999.